

# Necesitamos ver mucho más cine

El jatiboniquense Luis Raúl Pina Teijelo arrasó en el recién concluido Festival Nacional de Cineclubes Yumurí 2017, en Matanzas

Texto y foto: Lisandra Gómez

La oscuridad de la sala, solo iluminada por algunos claroscuros, mostraba el rostro de un joven fascinado con la trágica historia de Charles Foster Kane. No sabía bien cómo esa sucesión de acciones llegaban hasta la gran pantalla. Imaginó que quizá era producto de un acto de magia de Orson Welles y del resto de su equipo cinematográfico. Sintió que esa construcción de sentidos de personajes, escenografías, parlamentos, melodías y acciones formaba un mundo paralelo al suyo. Descubrirlo y ponerlo en práctica han sido, desde entonces, la mayor creación del jatiboniquense Luis Raúl Pina Teijelo.

"Somos hijos de una generación que, en mi opinión, vio el mejor cine del mundo, gracias a todas las muestras que exhibió el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) en las pasadas décadas del 60 y 70. Por ahí entró el bichito", comenta mientras rebobina aquellos días en que, junto a un grupo de amigos, fundó el primer cineclub de su municipio.

Ese período marcó el inicio de sus intentos por tomar cámara en mano y atrapar el entorno, a semejanza de aquellos filmes casi aprendidos de memoria que le rondan la cabeza y marcan el ritmo del proceso de producción.

"Lo mejor de esa época fue el entusiasmo, los fallos fueron enormes. Aprendimos a partir de los errores. Ya para finales de la década de los 90 comenzamos a obtener nuestros primeros premios en los festivales nacionales. En total tengo 11 documentales y todos han recibido algún lauro en las diferentes categorías cinematográficas", añade

al tiempo que proyecta en su mente cada *leitmotiv* que le ha inspirado.

"Siempre me han apasionado las cosas cotidianas de nuestra comunidad y develar pasajes de la historia para evitar las injusticias de un olvido".

**Entre tantas obras, ¿cuál nunca dejaría a un lado?**

"Cada vez que uno hace un material es un hijo y es difícil discernir entre ellos. Pero uno de los primeros, *Dedo tow*, una historia que nació de la canción *Lamento borincano*, de Rafael Hernández Marín, está siempre presente porque reflejamos diferentes problemas sociales y el público se sintió muy identificado".

**¿Cómo hacer cine, cuando es muy caro, incluso para países desarrollados?**

"El cine es costoso, pero más caro es no tenerlo. Con esfuerzo propio y con el dinerito que podemos ahorrar nos compramos una cámara de aficionados. No es la ideal para tomar la profundidad de campo, pero es la que tenemos. Actualmente, trabajamos en dúo, por lo que a cuatro manos hacemos todo. Uno no está por encima del otro. Esa es la razón del equipo".

Con esa máxima, Luis Raúl Pina, licenciado en Cultura Física y especializado en Rehabilitación, llegó al recién concluido XXIX Festival nacional de Cineclubes Yumurí 2017, en Matanzas, donde acaparó con su documental *12 horas* los lauros a la obra que mejor integró el guion, fotografía, la banda sonora y la dirección y se llevó a casa el galardón general del certamen.

"Soy autodidacta; veo mucha televisión cubana, porque, a pesar de sus muchos defectos, te permite con un ojo crítico aprovechar las propuestas cinematográficas que proyecta. También escojo lo que llega por otros medios

alternativos. Creo que estamos en una época de oro al tener publicaciones importantes como la revista *Cine cubano*, donde se presentan ediciones muy interesantes sobre las diferentes especialidades del séptimo arte".

**A su juicio, ¿cuál fue la clave para que 12 horas obtuviera tan importantes reconocimientos?**

En ocho minutos recreamos un fenómeno social que molesta a muchos, pero es de gran utilidad para otros: los coches. Salimos y grabamos 12 horas de la evolución de esos medios de transporte en plena calle. Pero hicimos un ejercicio desde una mirada externa. Creo que el jurado supo apreciar nuestro objetivo, pues realmente fue una competencia fuerte con más de 40 muestras, incluso llegadas algunas de productoras profesionales como Televisión Serrana y de Pinar del Río.

**Para todo artista su mayor placer es compartir con el público; en su caso, ¿cómo funciona esa necesaria relación?**

Tenemos la suerte de que la televisión comunitaria nos publica los materiales que hacemos. Ahora que, además, contamos en la Casa de la Cultura con una sala con todas las condiciones, podemos aprovechar mucho más esa rica retroalimentación que siempre se da entre los creadores y los espectadores.

**Después de tantos años, ¿qué sabor le ha dejado la pasión por el cine?**

Actualmente estoy en proceso de jubilación, pero me siento con fuerza para seguir estudiando y produciendo. Creo que necesitamos ver mucho más cine porque hoy es una de nuestras grandes lagunas. A veces escuchamos que la gente de memoria en memoria se pasa películas, pero con pocos valores estéticos y eso, más que formar, lo que genera es vacío cultural.

**¿Qué le sigue a 12 horas?**



"El cine es costoso, pero más caro es no tenerlo", considera Luis Raúl Pina.

Estamos preparando dos documentales: uno dedicado a un joven jatiboniquense con características muy especiales y otro, a la historia de una comunidad contada por uno de sus personajes más importantes, el cartero.



La agrupación dirigida por Kiusbell Rodríguez logra con acierto recontextualizar la obra en el escenario fomentense. /Foto: Lisandra Gómez

Roger Fariña Montano

Desde hace seis años se afianza en Fomento el grupo Agón Teatro, dirigido por Kiusbell Rodríguez Castiñeira. Perteneciente a la Asociación Hermanos Saíz y portador de la Categoría Nacional, otorgada por su labor dentro del movimiento teatral amateur, el grupo integrado por jóvenes estrenó en el 2010 la obra *La hijastra*, del novísimo dramaturgo Rogelio Orizondo, a las que se sumaron *Ida* y *Desgranando la mudez*, de Pedro de Jesús.

Ahora regresan en el contexto de la IV edición del Concurso Escaramujo, organizado por la Brigada de

Instructores de Arte José Martí, con una nueva apuesta teatral sobre un texto imprescindible de la dramaturgia cubana actual. *Chamaco*, obra del dramaturgo Abel González Melo (La Habana, 1980), narra a modo de secuencias cinematográficas una historia en la que se reconstruyen los hechos de un asesinato cuyo principal sospechoso es Karel Darín, un chamaco que practica la prostitución asiduamente en el "lugar de los hechos".

Trasladar la acción del escenario capitalino donde la ubica González Melo para alterar la apacibilidad de un pequeño pueblo como Fomento, donde aparentemente nunca sucede nada, es uno de los aciertos de Agón Teatro. Es

ese un porqué justo para que el teatro se rejuvenezca en cada representación; también la verosimilitud de las actuaciones de este novel elenco y una cuidadosa dirección de actores.

La obra nos dice que somos fibra óptica de esa mecánica existencial que el autor nos presenta. Pronto, estas fibras son espoleadas sobre la escena por el director fomentense. ¿Cuáles son los móviles que condicionan las vidas rutinarias de estas "criaturas de la isla", sus constantes preocupaciones y fatalidades existencialistas? González Melo nos ubica en un espacio de diálogo urgente, apostando por una síntesis escritural que es inmediata y de la propia contemporaneidad. Nos muestra a su héroe, a su "chamaco", que es la visión taciturna que tiene él de la mayoría de los chamacos en Cuba, con una piedad y profundidad del conocimiento de su órbita, de su medio vital; y lo hace mediante una fábula que arranca a tiempo con una catástrofe. La catástrofe que se puede interpretar como un declive que es frecuente en los chamacos —sin llegar a generalizar— de una Cuba inteligible.

La estructura escénica de *Chamaco* según la compone Kiusbell Rodríguez opera de manera sinóptica: a modo de reporte policial

sucedan las escenas como consecuencia de un fortuito asesinato en el Parque Central de Fomento; lugar propicio para que un muchacho (Karel Darín) acuchillara espontáneamente a otro (Miguel Depás), tras una intrascendente disputa verbal. La causa: un juego de ajedrez en el que la víctima pierde la partida y luego no procede a saldar la apuesta. Los testigos del suceso, personas asiduas a este escenario nocturno, componen las piezas de este informe policial, meticulosamente pensadas por el binomio dramaturgo-director.

El elenco, integrado en su totalidad por jóvenes y con un admirable equilibrio en su interpretación colectiva, entiende el gesto fluctuante de estos seres que se mueven en un ciclo sinuoso y, en cierto sentido, compadecientes. Aplausos especiales para Alejandro Meléndez: seguro, coherente y sensible en su interpretación.

La escenografía, inclusivamente funcional y sugerente, le aporta a la representación esa voluntad de introducir a la evidencia escénica una inaplazable conexión con el ambiente social en el cual estos personajes desnudan su interior.

*Chamaco* es, en definitiva, una historia manchada con sangre mo-

ral, que examina a una isla vigilada y marginal desde un punto de vista humanístico; reconoce a chamacos que sobreviven y "la Luchan arriba de la caliente", y sintetiza de algún modo a los muchachos de la Cuba contemporánea.



El elenco está integrado por talentosos jóvenes. /Foto: Cortesía del autor

## El Chamaco de Agón Teatro

El grupo fomentense emprende una nueva apuesta teatral sobre un texto imprescindible de la dramaturgia cubana contemporánea